

# EL ES LA.

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES.

SALE LOS DOMINGOS Y JUEVES.

**ANUNCIOS.**

4 maravedís línea.  
Los de alguna importancia y los  
co municados á precio con-  
vencional.  
Se reciben en la Administra-  
cion calle de la Zapatería núm. 3.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

Tres meses... 11 rs.  
Un mes... 4

**PUNTOS DE SUSCRICION.**—En la Administracion calle de Zapatería núm. 3 y en la librería de la Viuda é Hijos de Miñon.—*Almanza*, D. Gerónimo Brezosa.—*Astorga*, D. Antonio Gullon.—*Boñar*, D. Carlos Cachero.—*La Bañeza*, D. Teodoro Marcos.—*La Vecilla*, D. Hermenegildo Vecilla.—*Mansilla*, D. Pedro Antonio Alonso.—*Murias*, D. Patricio Quirós.—*Ponferrada*, D. Manuel Gonzalez y Valle.—*Riaño*, D. Manuel Baibueno.—*Sahagun*, D. Silverio Florez.—*Valderas*, D. Manuel de los Rios.—*Valencia D. Juan*, D. Bernardino Serna.—*Villamañan*, D. Pedro Rodriguez Montiel.—*Villafranca*, D. Bartolomé Grepí.—*S. Blas de Sabero*, D. Manuel Arja.

Leon 22 de Noviembre de 1860.

El dia 21 de Noviembre era el señalado para la subasta del ferro-carril de Palencia á Leon. Se esperaba este gran dia con el anhelo del que vé que se aproxima el momento de convertirse en realidad lo que consideraba un hermoso sueño, una ilusion encantadora. Estaba asegurado el buen éxito del remate y lo que es mas el considerable número de empresas y capitalistas que se aprestaban á posturar la línea, era presagio cierto de que el Estado y la Provincia iban á obtener algunos millones de beneficio en la subvencion concedida para esta obra. La subasta sin embargo se suspendió cuarenta y ocho horas antes de la señalada para verificarse. Carecemos aun de los datos necesarios para calificar esta grave medida que ha defraudado tantas y tan legítimas esperanzas y producido una honda impresion de disgusto en todas las clases de esta ciudad desde las mas elevadas hasta las mas modestas, impresion que no queremos contribuir á aumentar recordando las contrariedades que ha sufrido este tan desgraciado como envidiado ferro-carril. Tal vez sea para mayor bien de nuestra provincia, pero nos inspiran poca confianza los negocios cuando se les desvia de la marcha trazada por la ley, como ha sucedido á este desde hace dos años. No, no seremos nosotros los que postergaremos á intereses de localidad los generales del pais, pero tampoco disculparemos á los que por la esperanza de un bien mayor hayan esterilizado un beneficio ya

asegurado á costa de esfuerzos y sacrificios, si por desgracia tal sucediese.

**POLICIA SANITARIA.**

*Valor profiláctico de la vacunacion y de la inoculacion de la viruela en el ganado lanar. (1)*

**III.**

Voy á penetrar en el campo de la controversia teórica, y por cierto, bien á pesar mio: la abstraccion, fuente de goces sublimes y austeros para los espíritus superiores, se resiste ú ofusca á los que carecen de cierta instruccion ó, á lo menos, de cierta capacidad intuitiva; y por mas que yo me esfuerce para presentar mis ideas con tanta claridad como permitan los limites reducidos que debo imponerme, sé bien que no he de conseguir, cual deseára, hacerlas perfectamente inteligibles para todos mis lectores. Que aquellos á quienes fatiguen las vias especulativas me dispensen: obligado á recurrir á ellas para contestar al señor Moncasi, no les doy una importancia esclusiva; sin embargo, si las abandonan, con tal que se atengan á los hechos enumerados y á los que me falta esponer, no se habrá perdido gran cosa.

«El contagio por la naturaleza se verifica paulatinamente, y por tanto por grados. Por la inoculacion del pus natural el contagio es instantáneo, brusco, repentino, mas digo, violento, puesto que se anticipa á la naturaleza. En el primer caso, la calentura y la erupcion se presentarian poco á poco. En el segundo una y otra seran bruscas en su desarrollo, por consecuencia creo debe existir mas peligro»—Tal es, á la letra, lo sustancial de la argumentacion que el señor Moncasi opone á la inoculacion en si misma; pues sus otras objeciones, que á su tiempo examinaré, están reducidas á señalarla inconvenientes eventuales, fundados en la suposicion de circunstancias contingentes y modificables.

El razonamiento en cuestion ado-

(1) Véanse los números 91, 92 y 93.

lece, aparte su vaguedad, de varios vicios radicales, que le invalidan por entero, no obstante su apariencia lógica. Los apuntaré con la brevedad posible.

Nótese por de pronto, con respecto á la *deduccion*, que no se invoca en su apoyo el testimonio de la esperiencia, ó que, de todos modos, no se precisan los datos prácticos que debieran justificarla; mientras que en los dos artículos precedentes queda formal y profusamente refutada á la luz de los hechos. Ahora bien, si todo lo que es racional es real, todo lo real debe, á la inversa, ser tenido por racional: peca, por tanto, de nulidad, segun este aforismo filosófico, toda teoría que choca abiertamente con la esperiencia (en la acepcion científica de la palabra). De lo contrario, las verdades del orden subjetivo podrian ser esencialmente opuestas á las manifestaciones objetivas á que se refieren; y semejante supuesto constituye un absurdo psicológico, y una herejía ante la fisiología trascendente, á la vez.

Si ascendemos de la consecuencia á la doble premisa inmediata ó secundaria en los dos silogismos paralelos del señor Moncasi, prescindiendo de la inconexion que pueda mediar entre el *ergo* y el *es así*, echo de ver otro vicio de nulidad en la evidente inexactitud del segundo término silogístico. Nada autoriza, en efecto la asercion de que la viruela natural sea mas lenta en cuanto á su desarrollo ó mas moderada en cuanto á intensidad que la inoculada. Al contrario, la práctica facultativa, la práctica vulgar misma manifiestan que los casos de malignidad y confluencia, infrecuentes, raros en la segunda, son escesivamente comunes en la primera. Y esto se explica: Sea cualquiera la naturaleza del virus y el mecanismo de su accion sobre la organizacion animal, todo el mundo concibe sin esfuerzo que uno de sus efectos íntimos mas importantes, tal vez el mas importante de todos, ha de consistir en una modificación especial de la sangre. Cuando se inocula (por el procedimiento de implantacion subepidérmica, se entiende), queda el virus es-

le lleva directamente al torrente circulatorio, á la masa de la sangre; pero en cantidad limitadísima, minima, y, á menos que el operador ignore su deber, de buena calidad. Si entonces sobrevienen accidentes ó irregularidades en el curso de la afeccion, no deberán atribuirse, pues, á la operacion que la dió origen, sino á condiciones individuales ó higiénicas capaces de turbar el normal desarrollo de sus fenómenos.

¿Qué sucede, entre tanto, cuando la res contrae el mal por contagio espontáneo? Sometida por lo general al influjo del virus fijo y del volátil á la par; así del que (por la pureza de su vehiculo) ofrece las mejores cualidades, como del que se encuentra asociado á materias estrañas y deletéreas, recibe uno y otro indistintamente, en proporciones variables, y segun toda verosimilitud, en cantidad grande siempre: en este modo de contagio, así como no media *eleccion*, no cabe admitir *limitacion* tampoco. Además, esos principios, malos y buenos, penetran hasta el interior de los vasos sanguíneos, no ya, como en el primer caso, mediante la absorcion cutánea solamente, sino recorriendo antes las vias del organismo abiertas á su acceso, las digestivas con las bebidas y alimentos, las respiratorias con el aire inspirado. De suerte, que ínterin la sangre y todos los humores del animal van saturándose del elemento contagioso y de los principios sépticos acaso, que le acompañan, como la absorcion es poco espedita, los órganos mencionados han de resentirse de la presencia y mansion mas ó menos larga de sustancias irritantes, siempre, tóxicas algunas veces.

El peligro pende aquí, segun se vé, no tanto de la predisposicion de las reses y del medio higiénico en que viven, cuanto de la ealidad del virus, de la cantidad en que ha sido ingerido y de la manera misma del contagio, es decir, de circunstancias que confiamos al acaso desde que renunciamos á intervenir por el único medio puesto á nuestro alcance, por la inoculacion. Concluyo, pues, que, si bien el periodo de incubacion puede ser algo mas lento

en la viruela natural que en la inoculada deben ofrecer, y ofrecen efectivamente, una violencia mayor la erupcion y la fiebre, por el solo hecho de no estar limitada la cantidad de virus absorbido; que el modo como este penetra en el cuerpo del animal tiene que ser muy ocasionado á complicaciones graves de parte del aparato ó aparatos por que fué ingerido; que, en fin, desnaturalizado á veces por la asociacion de principios estraños, muy comun aunque fortuita, el virus producirá una afeccion anómala, irregular, cuyo curso interrumpirán accidentes variados, y cuyo término sea de ordinario la pérdida del animal, á poco que ayuden sus propias condiciones, las climatéricas, las estacionales ó las higiénicas en general.

Dos palabras ahora, para abandonar ya esta parte de la cuestion, sobre la idea fundamental que ha presidido á la deducccion del señor Moncasi; esto es, sobre su consideracion vaga y un tanto escolástica acerca del *contagio natural* y de lo que llama con notoria impropiedad *contagio artificial*. Una tal calificacion podrá ser hasta cierto punto admisible en un sentido relativo y convencional; jamás tomada en todo su rigor. La inoculacion no es una creacion del arte, una invencion del hombre: es pura y simplemente la reproduccion de un hecho, la aplicacion de un orden determinado de fenómenos naturales, con estricta sujecion á las leyes que les rigen, aprendidas por la observacion de la naturaleza misma.

No es dado al hombre, y fuera temeraria presuncion de su parte imaginarlo siquiera, cambiar ó modificar tan solo las leyes naturales, propuestas y encaminadas á un fin altísimo, supremo, la economía general del universo; esas leyes cumplen cada cual su parte respectiva en tan angusto destino y la cumplen indefectible, fatalmente, sin curarse de los males que, bajo el punto de vista humano, puedan seguirse en circunstancias determinadas. Y es que, gracias á su concierto armónico y sublime, el mal (transitorio y aparente siempre) engendra el bien (real y efectivo); que en virtud de la coordinacion divina que preside á su funcionamiento, todo tiende á la unidad, todo al orden, en medio de la diversidad y del perdurable antagonismo de los seres; que la destruccion es el medio de una produccion incesante, perpétua, y la muerte misma el eterno manantial de la vida. ¿Qué puede importar, por ejemplo, en la marcha de la creacion que una epizootia variolosa determinada por esta ó aquella causa ocasional, imprima una direccion mortífera á la ley del contagio, é inmole algunos miles de ovejas? La materia imperecedera acumulada en ellas sufrirá una série de metamorfosis prodigiosa, subsistiendo en todas virtualmente la misma; y dentro de un término mas ó menos breve habrá ido á constituir parte integrante de millones de plantas, que á su vez servirán de

pasto á diversas especies animales...

Al hombre, cuyo bienestar físico depende de estos efectos parciales de los principios generales que rigen al mundo, toca influir sobre ellos, modificando las condiciones en que se producen segun el sentido de su conveniencia; y esto y no otra cosa es lo que hace por la inoculacion. A tomar esa inteligente iniciativa le solicita por el estímulo poderoso del interés de su propia conservacion; para que la tome, le dotó de una razon poderosa la naturaleza: el hombre estudia primero é imita despues sus procedimientos, siendo su alumno y su instrumento, no su tirano, como las sugerencias de la soberbia le dicen con harta frecuencia.

Paso, en fin, á establecer el paralelo entre la inoculacion y la vacunacion bajo el concepto de la eficacia profiláctica.

Y en primer lugar, ¿es la inoculacion un medio preservativo de la viruela?—«Inocular el virus natural, dice el señor Moncasi, es contagiar el ganado de viruela natural; no se llame pues medio preservativo supuesto que no evita.»—Esto, si no muy lógico, como pretende aquel apreciable ganadero, es por lo menos, una sutileza bastante ingeniosa, que aleja la dificultad (aunque sin salvarla), llevándonos á dar en una cuestion de nombre. No descenderé yo á ella, seguro de que el señor Moncasi mismo ha de darla por resuelta muy luego: solamente le haré observar aquí que, si la inoculacion es un mal leve susceptible de prevenir otro muy grave, lo cual no es dudoso, merece ser adoptada... califiquese como se quiera.

Pero, me objetará sin duda, toda vez que ofrece algun peligro, grande ó pequeño, y que la vacunacion está exenta ¿por qué no dar la preferencia á esta última?

Porque, de una parte, ese peligro de la inoculacion está en nuestra mano que desaparezca.

Porque, sobre todo, el valor preservativo de la vacunacion es perfectamente nulo en el ganado lanar.

A fin de hacer mas concisa la instruccion motivo del debate actual, conténteme con decir que el primer medio era *mas fiel* que el segundo; pues no era cosa de atacar de frente allí una preocupacion bastante arraigada, por lo visto, entre los ganaderos españoles. Mas una vez suscitada la cuestion por uno de ellos, les debo la verdad desnuda, y voy á decir la franca y lealmente.

Los virus ó agentes morbosos específicos gozan de tres propiedades singulares, características, típicas, á saber: proceder de enfermedades tambien especiales, de las cuales constituyen un producto patológico; transmitir invariablemente las mismas dolencias que los produjeron; ocasionar idéntico efecto esencial (si no iguales fenómenos secundarios ó accidentales), cualquiera que sea la cantidad en que penetren en el organismo animal. Por largo tiempo se ha indagado cuál sea el principio acti-

vo de tales agentes; pero todas las investigaciones de los químicos han sido infructuosas. Y es que verosíblemente se ha venido persiguiendo una quimera; que se pretendia hallar una materia ponderable, donde existe, segun toda probabilidad, una fuerza ó un fluido imponderado. Todo induce á suponer efectivamente que los virus deben sus virtudes, sea á un estado idioeléctrico peculiar, segun opina un sábio americano, bien á un movimiento intestinal de reacciones particulares, conforme cree un ilustrado químico alemán. Sea lo que quiera de ambos pareceres, que para el caso son lo mismo, obren por su tension eléctrica ó condúzcanse á la manera de los fermentos, se comprende por una y otra hipótesis que los virus transmitan su estado á los humores animales con que se ponen en contacto; pero en razon de la analogía que medie entre aquel de que emanan y el que ha de recibir su influencia.

Discurriendo en otro sentido y contrayéndome al virus varioloso, puesto que es siempre un producto de la enfermedad á que dá origen, esta será idéntica ó diferente en una especie con relacion á otra, segun lo sean los virus respectivos porque los efectos son siempre entre si como sus causas, y recíprocamente.

Y bien; la sangre del buey y la del carnero ¿serán igualmente susceptibles para un mismo virus? ¿serán semejantes la viruela de una y otra especie? La experimentacion directa es el recurso de que disponemos para indagarlo.

Numerosos ensayos instituidos por Brugnone, Sacco, Voisin, y otros veterinarios y médicos han hecho ver con toda evidencia que ni el pus de las viruelas de los niños las produce en la reses lanaras, ni el de estas en aquellos. Segun la inversa de un axioma matemático, dos cosas desiguales entre sí no pueden ser á la vez iguales á una tercera; y como está reconocido que el virus del *cow-pox* es idéntico ó muy análogo al de la viruela del hombre, no puede admitirse que lo sea tambien respecto del de la oveja.—Ahora: la preservacion se funda en este principio inconcuso: que la viruela en el ganado lanar no ataca dos veces al individuo, el cual implica este otro igualmente cierto; solo su viruela propia puede poner el ganado lanar á salvo de una segunda invasion.

Encuentro muy significativo el hecho precitado; pero todavia me es dado aducir contra la vacunacion otras pruebas mas concluyentes. Déjolo, no obstante, para otro artículo, por no dar á este una estension inconveniente.

JUAN TELLEZ VICEN.

## NOTICIAS VARIAS.

Los trabajos del ferro-carril de Madrid á Zaragoza se llevan con una rapidez digna de todo elogio. En las cinco secciones mas próximas á la indicada capital, hay actualmente ocupados 10,000 obreros,

número respetable, que pocas veces se ha visto reunido en una obra pública de España. La compañía constructora se apresura como se vé, á terminar cuanto antes esa importante via que tantos bienes ha de reportar al país.

Esto, unido al arreglo que, segun tenemos entendido, se ha verificado entre la municipalidad de Zaragoza y la empresa del camino, sobre las diferencias suscitadas acerca del emplazamiento de la estacion de aquel punto, son motivos fundados para creer que la línea se construirá muy pronto, una vez armonizados los intereses que por un momento se creyeron encontrados; y el país, así como las empresas de los demas caminos que empalmarán con la línea general recibirán á su vez las ventajas de una rápida construccion, y con ellas el desarrollo de los intereses del comercio, de la industria y de la produccion en general.

Leemos en *La Correspondencia*.

El temporal que desde principios del corriente se experimenta lo mismo que en esta en casi todas las provincias de España, ha influido favorablemente en la salud pública sobre todo con respecto al cólera, que, lejos de progresar, va disminuyendo, sino ha desaparecido del todo, así en Murcia como en los demas pueblos donde se habia presentado últimamente. Tambien para los campos han sido convenientes las aguas, razon por la cual el precio de los granos principia á mejorar en Castilla, Aragon y otros puntos, creyéndose con fundamento se dejará sentir pronto este beneficio en el mercado de Madrid.

El consejo de la universidad literaria de Valladolid convoca á las personas que se crean con derecho al donativo de once mil reales que los escolares de la misma y demás establecimientos de enseñanza de aquella capital han reunido para el socorro de tres familias pobres, cuyo jefe haya muerto ó quedado inutilizado para el trabajo en la campaña contra los marroquíes.

Dice *El Reino* haber recibido una carta de Cádiz en que le participan que los moros han dicho á nuestra comision de límites que no dan terreno alguno, y que quien lo quiera vaya á conquistarlo. Nosotros tambien hemos recibido una carta de Ceuta, y muy reciente, y de persona que nos tiene al corriente de cuanto allí sucede, y nada nos dice respecto á este particular; por lo que dejaríamos la cosa en duda, cuando menos, si no tuviéramos datos para asegurar que ninguna oposicion ha encontrado nuestra comision de límites de Ceuta por parte de los moros.

Escriben de París que el rey de Nápoles debió haber hecho proposiciones á los generales Blaser y Lersundi.

La Inglaterra, segun escriben á *La Epoca*, ha reconocido de hecho el nuevo reino de Italia, retirando su embajada de Nápoles y nombrando á lord Elliot para la de Turin.

Parece que Garibaldi ha sido objeto de una tentativa de asesinato por parte de

un siciliano de su estado mayor, que le disparó un revolver, pero errando el tiro.

De Nápoles escriben con fecha 2 á La Opinion de Valencia que Garibaldi espera una legion de mil hombres, y que para su conduccion habia girado ya 25,000 francos, añadiendo que debian haber pasado ya á Barcelona y Alicante dos vapores italianos con objeto de recojer dicha legion.

Una terrible catástrofe nos ha comunicado ayer el telégrafo. Al doblar el cabo Espartel una corbeta de vapor brasileña, que conducia tropas, naufragó, pereciendo 100 hombres, entre los que se cuentan mas de 20 oficiales.

#### PARTES TELEGRÁFICOS.

Dice La Correspondencia.

Turin 17.—Asegúrase que ha habido una manifestacion en Nápoles pidiendo al rey que llamase á Garibaldi. Tuvo que intervenir la tropa y hubo algunas desgracias.

Viena 17.—Sin novedad.

Turin 18.—La «Opinion» dice que el rey Francisco José ha condecorado al general Goyon, y al Almirante Barbier de Tinan con la gran cruz de San Genaro.

El mismo diario añade que los piamonteses ocupaban á Ponte Corbo.

«La Gaceta oficial» anuncia que el general Salzano ha propuesto al general Fanti la rendicion de los batallones de zadores, y de un regimiento de caballería que estaba fuera de Gaeta. El ge-

neral Fanti se ha negado á aceptar el ofrecimiento.

De resultas del combate del 12 los realistas han entrado en Gaeta y los piamonteses han cercado la ciudad. La guarnicion de esta consta de 18 batallones.

Marsella 16.—Dicen de Roma: Ha llegado un general napolitano. Se asegura que está encargado por el rey de Nápoles de pedir que sea recibido otro cuerpo de 7,000 hombres.

### SECCION LITERARIA.

#### EL HIJO DEL PESCADOR.

MEMORIAS DE UN MARINO.

#### I.

Nací en una poblacion del Principado de Cataluña, situada á orillas del mar en la costa oriental de la antigua Favencia. (1) Fui creciendo y conmigo tambien mi aficion á aquel liquido elemento cuyos rumores fueron quizás la primera sensacion que percibieron mis oídos.

En mi mas tierna infancia contemplaba sonriendo las tranquilas ondas riellando á los rayos del sol, ó las miraba absorto al verlas alteradas estrellándose contra las rocas.

En mis primeros juegos infantiles imitaba con el papel los pesados buques y recuerdo que siendo mayor, muchas veces abandonaba el hogar paterno y burlando la vigilancia de mi madre, me juntaba con otros niños de mi edad en una

(1) Así fué llamada Barcelona por los cartagineses.

desierta playa, en donde hacia largo tiempo permanecian los restos de una embarcacion que el temporal habia destruido. Nosotros subiamos por sus carcomidos mástiles, disparábamos nuestros inofensivos cañones y en nuestra exaltada fantasia, entrábamos al abordaje, cruzábamos el ancho Océano y destruíamos en un momento escuadras enteras de navios.

Un dia en que estábamos en estos ejercicios de costumbre, acertó á pasar un pescador anciano, el cual dirigiéndose á nosotros exclamó:

—¡Que terrible historia me recuerda ese buque destrozado que os sirve de diversion!... ¡De que desgarradora escena fui entonces testigo!... ¡Pobre madre!... Diciendo esto, una lágrima rodó por su tostado rostro, é iba ya á proseguir su camino, cuando nosotros le suplicamos nos contara aquella historia cuyos tristes recuerdos le conmovian tan dolorosamente; á lo que él al fin accedió, despues de reiterar nosotros la peticion.

Entonces todos, olvidando nuestras batallas navales, nos sentamos sobre la arena, al rededor de Pedro, que tal era el nombre del pescador, y este comenzó su narracion del modo siguiente:

—Hará como unos cincuenta años que vivia en este pueblo la viuda de un pobre pescador llamada Maria, con su hijo José, niño de corta edad, que al poco tiempo de nacido quedó privado de su padre, el cual les dejó sumidos en la mayor miseria. Maria trabajaba sin descanso para poder proporcionarse el alimento para sí y para su hijo á quien idolatraba entrañablemente. José, lejos de corresponder

al cariño de su madre, no la respetaba, ni la amaba, pasando todo el dia en continuas pendencias con sus compañeros. A la edad de catorce años se embarcó de grumete en un buque que debia partir para la América. Desde entonces nadie supo su paradero y su desconsolada madre le creia muerto, lo mismo que todos los habitantes del pueblo.

#### II.

Habian transcurrido mas de veinte años desde que José partió, cuando en una mañana de invierno me desperté sobresaltado por un ruido extraño que hirió mis oídos. Al mismo tiempo oigo descompasados aldabazos en mi puerta y muchas voces que gritaban desde la calle ¡Pedro! ¡Pedro! Al instante me levanté y abriendo la ventanilla reconoçi á varios pescadores compañeros míos, los cuales me dijeron que se estaba perdiendo un buque á corta distancia de la costa y que pedia auxilio disparando cañonazos. Incorporéme á mis compañeros y nos dirigimos corriendo á la playa.

Empezaba á amanecer, densos nubarrones cubrian el cielo, la mar estaba agitada y á lo lejos se divisaba un buque al parecer encallado entre unas rocas.

Es deber del buen marino socorrer á los que están en peligro en la mar; así es que nosotros echamos al agua una de nuestras barcas y á fuerza de remos nos dirigimos hácia el bergantín; tal era el aparejo que reconocimos en la embarcacion que estaba zozobrando.

El temporal era tan fuerte que casi nos era imposible navegar; pero venció nuestra constancia y al cabo de esfuerzos sobrehumanos pudimos comunicarnos con

nes de mi vida. Estando Anita, sable en mano, en el puente de la goleta animando á la gente, una bala de cañon la echó á rodar con dos de ellos. Corrí hácia ella creyendo no encontrar mas que un cadáver, con el corazon oprimido y la desesperacion en el alma; pero la encontré sana y salva, y á los dos que habian rodado con ella, muertos. La supliqué entonces que bajara al entrepuente.

—Sí, voy á bajar,—dijo,—pero es para hacer salir á los cobardes que se han refugiado en él.

Bajó, y volvió á aparecer muy pronto, trayéndose por delante á dos ó tres marineros avergonzados de no ser mas valientes que una mujer.

Empleamos el resto del dia en dar sepultura á los muertos, y en reparar las averias causadas á la goleta por el fuego enemigo, que no eran en verdad poco graves. Como al dia siguiente no se volviesen á presentar los enemigos, bien que fuese probable que volvieran á atacarnos, hice embarcar nuestro cañon, levantamos el ancla al anochecer, y continuamos nuestro rumbo hácia la Laguna.

Cuando el enemigo se aperció de nuestra marcha estábamos ya á distancia, sin embargo de lo cual se puso en persecucion nuestra, pero no pudo hasta el dia siguiente ponerse á tiro; nos hizo algunos disparos, sin resultado, y entramos sin mas novedad en la Laguna, donde fuimos obsequiados por los nuestros, que se maravillaban de que hubiésemos podido escapar de manos de un enemigo tan superior en número y fuerzas.

### XXIV.

#### EL CORSO.

El general dispuso que saliera con tres buques armados para atacar á los buques imperiales que cruzaban en la costa del Brasil. Me preparé al desempeño de esta ruda mision, reuniendo los elementos necesarios para el armamento. Mis tres buques eran: el *Río-Pardo*, que montaba yo, el *Cassapara*, al mando de Griggo, ambos goletas, y el *Seival*, que mandaba el italiano Lorenzo. La embocadura de la laguna estaba bloqueada por buques de la marina imperial, pero salimos de noche sin ser molestados. Anita, en lo sucesivo compañera de toda mi vida y por consecuencia de mis peligros, se empeñó absolutamente en embarcarse conmigo.

Al llegar á la altura de los Santos, tropezamos con una corbeta imperial, que nos persiguió inútilmente dos dias. Al segundo dia nos aproximamos á la isla del *Abrigo*, donde apresamos dos barcasas cargadas de arroz: proseguimos el crucero, é hicimos todavia algunas otras presas. Ocho dias despues de mi salida, enderecé el rumbo hácia la Laguna.

No sé por qué, tenia un presentimiento funesto acerca de lo que allí pasaba, atendido que ya antes de mi salida, empezaba á manifestarse un cierto descontento contra nosotros. Estaba prevenido ademas de que se aproximaba un cuerpo considerable de

el Ricardo, así se llamaba el bergantín, según supimos después. En aquel entonces su bodega estaba inundada de agua y siendo infructuosa la bomba, el buque iba hundándose por momentos.

La tripulación solo veía en nosotros su única esperanza para librarse de una muerte segura, por que el furor del mar había reducido á astillas su bote.

Al fin nosotros logramos acercarnos al Ricardo y recibir un cabo de este. Un hombre en cuyo semblante estaba pintada la desesperación y que en vez de implorar misericordia de Dios, estaba blasfemando de su santo nombre iba á saltar á nuestra barca; pero de repente viene una ola que nos separa lejos del bergantín, rompiendo el cabo, y el infeliz cae al mar sin sentido, después de haber recibido una violenta contusión contra la obra muerta del buque. Sin pensar en el peligro, yo me arrojé al mar para salvarle, fui nadando en dirección á él, y después de trabajos infinitos, y no sin peligro de mi vida, logré cojerle por los cabellos y conducirlo á nuestra barca. Entonces solo procuramos en salvar á los demás naufragos, lo que conseguimos gracias á las acertadas disposiciones del capitán del Ricardo.

III.

Dos horas después, desembarcábamos felizmente en medio del aplauso general de todo el pueblo que nos aguardaba impaciente en la orilla.

De improviso se oye un grito, grito desgarrador que nos hizo estremecer á todos y vimos á una mujer que cayó al suelo desvanecida. Era María que acababa de reconocer á su hijo en el hombre

que yo acababa de salvar. ¡Pero José era ya cadáver de resultas de la herida que había recibido! ¡Al cabo de tres días su desgraciada madre espiró también!

Al decir esto Pedro, dos lágrimas fueron deslizándose por sus mejillas y con voz entrecortada continuó así:

Por los naufragos supimos que José, poseedor de una fortuna colosal, que había adquirido en América por medios desconocidos, iba á establecerse en una ciudad de Francia, donde se proponía gozar de sus riquezas; pero Dios no quiso que así fuese y le dió una muerte desastrosa y prematura, cuando mas próximo estaba á ver cumplidas sus esperanzas.

Desde que Pedro nos contó esta triste historia, que nunca olvidaré, jamás volvimos á jugar con los restos del desgraciado bergantín, que solo ya nos inspiraba horror.

Á LA MEMORIA

DE MI QUERIDA AMIGA DOÑA CONCEPCION ALVAREZ ACEVEDO Y VELASCO, QUE FALLECIÓ EL DIA 17 DE NOVIEMBRE DE 1860.

Parte del alma de dolor transida,  
Triste suspiro, que hasta el cielo sube,  
Fiel compañero de enlutada nube,  
Que lleva en pos el éter de tu vida.

Casi no puedo hablar, amargo llanto,  
Sale del corazón, mi voz embarga,  
De tu cariño, la memoria amarga,  
Viene á aumentar mi pena y mi quebranto.

Dios tuvo compasión de tu agonía,  
Y de tus desventuras y dolores,  
Y orando tu alma de inmortales flores,  
Hasta su trono vas querida mía.

¿Y porque he de llorar? en la alta zona,

Más dichosa serás que en este suelo;  
Que al lado de los ángeles del cielo,  
Céntras del martirio la corona.

Mas ay que ya no mas tu voz vendita,  
A escuchar volveré, ni tu ternura,  
Mas caricias me hara, y es mi amargura,  
Cual tu gloria será gloria infinita.

Por eso es mi dolor, por eso vierto,  
El llanto que escandece mi megilla,  
Y por eso á orar se dobla mi rodilla,  
Solo al pensar en tu cadáver yerto.

A Dios triste recuerdo de otros días,  
Oyeme recitar aquí postrada,  
La oración que tu voz también rezaba,  
Cuando tu pronta muerte presentías.

«Salve Madre de Dios fulgida estrella,  
«Que alumbra siempre al que con fé camina,  
«Sale del mundo esa alma peregrina,  
«Se tu su protección ten piedad de ella.

María J. de Viedma.

GACETILLA.

¿Le gusta á V. el perrito?—Cuando la difunta Mad. Bosio, la famosa cantatriz que murió poco tiempo há en San Petersburgo, estaba cantando una noche en una tertulia que tuvo lugar en la residencia del príncipe de K aficionado frenético á la música y también músico él mismo, ella notó un perrito hermosísimo de la Habana que estaba allí, blanco como la nieve y acostado sobre un sofá.— ¡Qué animal tan bonito! exclamó ella acercándose al sofá, y que inteligente parece ser, añadió. Y tomando al animalito en sus brazos, después de acariciarlo, volvió á colocarlo en su cama de seda.

Madme. Bosio al poco rato y á instancias del príncipe, cantó una aria de Glucka, del Mozart de Rusia, y autor de la hermosa ópera *Mort pour le Czar*. Esta pieza fué recibida con aplausos de entusiasmo, y el príncipe dirigiéndose á la bella artista, dijo: «¿Qué puedo hacer, señora, en reconocimiento del placer

que Vd. nos ha dado en cantar esa hermosa producción de nuestro compositor nacional?»—«Deme Vd. su perrito, príncipe;» exclamó inmediatamente.—«Lo tendrá Vd. mañana, señora.»—Al día siguiente un criado llevó el animalito que la artista tanto deseaba poseer. Como hacia un día muy frío, el príncipe lo envolvió en un cachemir de la India que valía 15,000 francos, y suplicó á madama Bosio que aceptara el perrito con su abrigo.

ÚLTIMA HORA.

Dice *La Correspondencia*.  
Nápoles 19.—El rey Victor Manuel saldrá el jueves para Palermo.  
El sitio de Gaeta continúa. Se establecen baterías en los Capuchinos de Agosti, para combatir definitivamente la plaza.

†

*El esposo, hijos y parientes de Doña Concepcion Alvarez Acevedo y Velasco, que falleció en Otero de Curueño el 17 del corriente, suplican á todos sus amigos que por olvido involuntario no se les hubiese pasado aviso, se sirvan encomendar su alma á Dios, rogando por su eterno descanso, en lo que recibirán especial favor.*

Editor responsable, D. Primitivo Bravo.

LEON:—1860.

Imprenta de la Viuda e Hijos de Miñón.

tropas á las órdenes del general Andrea, á quien la pacificación del Para había dado gran prestigio.

A la altura de la isla de Santa Catalina, ya de vuelta, encontramos un patache de guerra brasileño: estábamos solos el Rio-Pardo y Seival, pues el Cassapara se había extraviado ó separado de nosotros en una noche muy oscura. Descubrimos el buque enemigo por la proa y no había medio hábil de esquivar el combate: marchamos, pues, contra él, y lo atacamos con decisión. Rompimos el fuego sobre él y nos contestó; mas el combate no tuvo los resultados que me prometía, á causa de la mucha mar, y nos costó perder algunas de las presas hechas, pues los comandantes encargados de ellas, aterrados por la superioridad del enemigo, izaron su pabellon, y otros fueron á refugiarse en la vecina costa.

Solo una de ellas salvamos, porque iba á cargo de nuestro valiente vizcaino Ignacio Bilbao, que abordó con ella al puerto de Inubituba, á la sazón en nuestro poder. El Seival tuvo que seguir el mismo rumbo, á causa de haberse desmontado su único cañon, y yo tuve que seguirlos á mi vez, porque no tenía fuerzas suficientes para conservarme en la mar.

Entramos en Inubituba con viento del Nordeste, con el cual nos hubiera sido imposible meternos en la Laguna, y sin embargo, casi podíamos contar sobre seguro que los buques imperiales que estacionaban en Santa Catalina, avisados por el Andurinka, que era con el que habíamos sostenido el combate, habían de venir á atacarnos; por lo que era preciso prepararnos para recibirlos. El cañon desmontado del Seival, fué buzado á un promontorio que cerraba la bahía por el lado de Levante, y sobre aquel promontorio se construyó una batería cestonada ó de gabiones.

Efectivamente, á la madrugada del siguiente día, ya divisamos tres buques que venían contra nosotros. El Rio-Pardo echó el ancla en el fondo de la bahía, y comenzó un combate muy desigual, pues los imperiales eran mucho mas fuertes en número, buques y armas que nosotros.

Traté de desembarcar á Anita, pero lo rehusó tenazmente; y

como en mi anterior admirase su valor, de lo que estaba yo muy contento y hasta orgulloso, no hice empeño por obligarla á ello en aquella ocasion ni en otras, después de desatendidas mis primeras súplicas.

El enemigo, favorecido en sus maniobras por el viento que arreciaba, se mantenía á la vela bordeando y disparándonos andanadas contra furor. De este modo podía abrir á voluntad todos los ángulos de dirección de su fuego, y lo dirigía todo entero con la pobre goleta. Esto no obstante, peleamos con la mas obstinada resolución, y como nos batíamos á tan corta distancia que podía hacerse uso de las carabinas, el fuego de una y otra parte era de lo mas mortíferos. En proporción al número, nuestras pérdidas eran mayores que las del enemigo, y nuestro puente estaba cubierto de cadáveres y de heridos: pero á pesar de que nuestro flanco estuviera acerbillado, y nuestros mástiles hubiesen sufrido grandes averías, estábamos resueltos á no ceder y hacernos matar hasta el último antes de rendirnos. Es verdad que en tan animoso propósito nos sostenía el ver á la amazona brasileña que teníamos á bordo, la cual no solamente se había negado á desembarcar como dejo dicho, sino que con la carabina en la mano tomaba parte en el combate, y estábamos además bizarramente sostenidos por el valiente Manuel Rodriguez, comandante de nuestra batería de tierra, tanto, que mientras duró el combate, sus disparos fueron hábil y valerosamente dirigidos.

El enemigo estaba muy encarnizado y empeñado en destruirnos, sobre todo á la goleta: varias veces, durante la lucha, la estrechó tan de cerca que creí que pensaba intentar el abordaje. Si hubiese venido, se le hubiese recibido, porque estábamos preparados para todo.

En fin, después de cinco horas de pertinaz combate, el enemigo, con gran asombro nuestro, se puso en retirada: supimos luego que la causa de esta resolución había sido la muerte del comandante de la *Belle Americaine*, la que puso fin al combate.

Durante él recibí una de las mas vivas y mas crueles emocio-

*Primitivo Bravo*